

Concepción de maestro en Freire*

CONCEPTION OF TEACHER BY FREIRE

Recepción: 18 de julio de 2009 • Aprobación: 29 de octubre de 2009

Sandra Janeth Rojas Panqueva²

Resumen

En el libro *Pedagogía de la autonomía*, Paulo Freire presenta “la cuestión de la formación docente junto a la reflexión sobre la práctica educativa progresista a favor de la autonomía del ser de los educandos” (2002: 15), donde se señala la función del maestro: enseñar. La enseñanza tiene una intencionalidad ética y política que implica una actitud progresista frente al mundo. Entre otras, estas son algunas de las preocupaciones que Freire plantea a propósito de la concepción de maestro.

En este artículo se pretende: i. Establecer la función del maestro en la obra de Paulo Freire, *Pedagogía de la autonomía*. ii. Precisar la relación que existe entre la concepción de maestro y la intencionalidad de la enseñanza. iii. Señalar cómo la actitud progresista del docente, además de ser una cualidad, es una opción política-pedagógica, tendiente a la formación de la autonomía de la infancia y la juventud en la escuela.

Palabras clave

Función, educador, sujeto, enseñar, aprender, ética, política, conocimiento, actitud progresista.

* Paulo Freire fue un pedagogo del siglo XX. Nació en 1921 en Recife, Brasil y murió en la ciudad de San Pablo, de ese mismo país, en 1997. Estudió derecho pero se dedicó a la educación. Propuso una campaña de alfabetización en su país, lo que le generó una persecución ideológica, la prisión después del golpe militar de 1964, y el exilio por varios años. Con su metodología, abrió la posibilidad para que personas analfabetas recorrieran los caminos del conocimiento, recuperaran su dignidad y se dieran la posibilidad de construir la historia, desde su condición de sujetos y con una mirada esperanzadora. Recibió el título de Doctor Honoris Causa en 27 universidades de todo el mundo, entre numerosos reconocimientos, como el Premio Unesco de Educación para la Paz (1986) y el Premio Andrés Bello de la Organización de los Estados Americanos, como Educador de los Continentes (1992).

2 Co-investigadora en el macroproyecto *Educación y pedagogía: escuela, formación y subjetividad*, dirigido por la profesora Martha Soledad Montero González y perteneciente a la Maestría en Investigación de la Universidad Santo Tomás. Este artículo es un resultado de la investigación, adscrito al grupo *Estudios en Educación, Pedagogía y Nuevas Tecnologías* (categoría D, Colciencias) y se inscribe en la línea Historia de la Educación y de la Pedagogía.

Abstract

In the book *Pedagogy of Autonomy* the author presents "The question of teacher training next to the reflection on progressive educational practice in favor of the autonomy of being of the students" (2002: 15) where the teacher's function is explained: to teach. Teaching has an ethical and political intentionality that implies a progressive view of the world. These are some of the concerns about pedagogy that Freire raises.

The aim of this article is: i. To establish the function of the teacher in the work of Paulo Freire, "Pedagogy of Autonomy". ii. To clarify the relation between the definition of teacher and the intentionality of teaching, and iii. To indicate how the teachers progressive attitude, besides being a quality, is also a politico-pedagogical choice, leading to the formation of autonomy in children and youths within the school.

Keywords

Function, educator, subject, teaching, learning, ethics, politics, knowledge, progressive attitude.

Introducción

La función del maestro según Paulo Freire es enseñar. Esto, desde una concepción de educación en la que "educar es formar y formar es mucho más que transferir conocimiento, instruir y adiestrar al educando en el desempeño de destrezas" (2002: 24), porque si de limitarse en esto, dice el autor, se dejaría la enseñanza en un nivel mecánico y funcionalista en el que lo importante no es la construcción de la persona, sino el cumplimiento de unos requisitos sociales y su vinculación pasiva a la sociedad. De ahí, la importancia del carácter formador de los sujetos en la experiencia educativa, porque son ellos los primeros que deben interesarse en crear las posibilidades para su propia producción o construcción de conocimiento. Es este carácter formador el que hace que la educación sea humanista.

En este contexto, es necesario hacer dos precisiones: la primera, con relación a la comprensión del sujeto y la segunda frente a la concepción de educación como formación.

Entonces, al hablar de sujeto como categoría filosófica se está haciendo referencia, en el sentido ontológico, a un ser real que actúa y se encuentra en relación con un objeto, que para este caso es el conocimiento. Dicha relación genera en el

sujeto un proceso de autoconciencia que le da la posibilidad de pensarse, cuestionarse y entenderse como parte actuante en la construcción de la historia. En esta lógica, Freire considera que cada vez que las personas piensan la realidad que viven, reflexionan sobre las experiencias que han construido y las relaciones que establecen con las cosas, los otros y el mundo, se hace posible conocer y generar conocimiento, así como vincularse activamente a la realidad.

Al plantear el sujeto en relación a la comprensión del conocimiento, se visualizan otros elementos de esa relación en el contexto de la experiencia educativa: el sujeto maestro es quien enseña, el conocimiento es lo que se enseña y el estudiante es quien aprende. Lo interesante del planteamiento de Freire es que el estudiante, en un momento específico de esta relación, se sitúa como objeto, pero en la medida que comprende lo que conoce, lo apropia, lo cuestiona y lo re-crea se va convirtiendo en sujeto.

La segunda precisión tiene que ver con la íntima relación que existe entre los procesos de enseñar y de educar. Educar, según Freire, es formar y la formación además de un saber técnico y científico indispensable, implica preparar a las personas en varios aspectos de su vida para hacer presencia en el mundo y participar de manera ética en él. La formación es ética porque dispone a las personas

para intervenir en el mundo con el saber científico; es ética porque permite a las personas tomar decisiones a favor de la vida y de su dignidad; es ética porque es responsable y porque prima lo humano sobre otros aspectos de la sociedad. En palabras de Freire: “la eticidad es la naturaleza de la práctica educativa, en cuanto formadora... y humana” (2002: 17).

Las precisiones que se han hecho sobre lo ético, permiten ver la importancia del compromiso de los docentes en el contexto de la práctica educativa, porque una actitud ética permanente va siendo leída por los estudiantes, afectando su vida de manera positiva. A propósito de Freire, se sostiene en este texto una concepción de educación formal tendiente a la discusión frente a la transferencia de conocimiento, instrucción y adiestramiento de destrezas en los niños y en los jóvenes, en el sentido de pensar este tipo de enseñanza –perteneciente al orden mecanicista y funcionalista de la formación de los estudiantes–. Este documento se desarrolla frente a una concepción de maestro, centrada en la pedagogía, en la formación de la autonomía, en una posición ética y política, y una actitud progresista del educador.

En el libro *Pedagogía de la autonomía*, el autor presenta “la cuestión de la formación docente junto a la reflexión sobre la práctica educativa progresista a favor de la autonomía del ser de los educandos” (2002: 17-18), donde se plantea la función del maestro: enseñar. La intencionalidad ética y política de la enseñanza, y la importancia de una actitud progresista frente al mundo son algunas de las preocupaciones que plantea Freire a propósito de la concepción de maestro.

En este artículo se pretende: i. Establecer la función del maestro en la obra de Paulo Freire, *Pedagogía de la autonomía*. ii. Precisar la relación que existe entre la concepción de maestro y la intencionalidad de la enseñanza. iii. Señalar cómo la actitud progresista del docente, además de ser una cualidad, es una opción política-pedagógica, tendiente a la formación de la autonomía de la infancia y la juventud en la escuela.

Función del maestro

Para Freire referir que la concepción de educación requiere comprender la enseñanza dentro de un proceso de búsqueda donde el profesor se siente también aprendiz, le da importancia al saber. Para él es fundamental tomar este proceso con seriedad, preparación científica, física y emocional, porque enseñar es una profesión que implica un alto sentido de responsabilidad. Estas condiciones exigen, de parte del profesor, rigor metódico para estudiar, actitud investigativa, un pensamiento acertado, respeto a los saberes de los educandos, reflexión crítica sobre la práctica, una curiosidad epistemológica fundada en la actitud crítica en la que docente y discente,³ sujetos del proceso, van generando una mejor comprensión de los conocimientos (cfr. Freire, 2002: 23).

Por curiosidad epistemológica, Freire entendió una condición importante en el proceso del conocimiento, pues la curiosidad de la persona sufre un proceso de maduración. Inicialmente, la curiosidad es ingenua y fundamentada en el sentido común, y se va haciendo crítica en la medida que se aproxima de manera organizada y metódica al objeto de conocimiento. Este proceso en ningún momento descalifica el saber ingenuo, por el contrario, lo respeta y lo hace parte del proceso de conocimiento. Freire, entonces, diría: “la curiosidad ya es conocimiento” (2002: 54).

Llevado a la práctica, Freire propone que los profesores conozcan el contexto en que viven los estudiantes, el lenguaje y cómo se ha dado la construcción de ese lenguaje para comprender porqué dicen lo que dicen. En la medida en que se fortalezca la curiosidad en los estudiantes, se convoque a la creatividad, la imaginación, la intuición, las emociones, las conjeturas, la argumentación, la comprensión y la interpretación de los hechos, ellos serán más concientes de su realidad, su

3 El término discencia, como otros en Freire, es un neologismo. Se puede entender como el conjunto de las funciones y actividades de los discentes, esto es, los educandos.

condición humana y de las posibilidades que tienen con el conocimiento.

Con esta precisión, se subraya que la curiosidad epistemológica se convierte en una condición necesaria dentro de la enseñanza, porque es condición tanto de quien enseña como de quien aprende. Freire dice: “lo fundamental es que profesor y alumnos sepan que la postura que adoptan es dialógica, abierta, curiosa, indagadora... que se asuman como seres epistemológicamente curiosos” (2002: 83).

Al volver sobre la comprensión de enseñanza en Freire, es importante resaltar nuevamente que la tarea de enseñar es una profesión que requiere una preparación científica del profesor, pues la autoridad docente implica competencia profesional. Esta formación docente requiere de ejercicio crítico y curiosidad epistemológica, junto a la de sus alumnos. Ese ejercicio requiere del profesor el fortalecimiento de una actitud de indagación, la capacidad de hacer preguntas que lleven a despertar la curiosidad, la construcción de ambientes pedagógicos que preparen científicamente a los estudiantes y donde se les den posibilidades para la comparación, la duda, la verificación, el buen juicio, el conocimiento del entorno (realidad) social, cultural y económico en que viven.

Freire deja ver, en su concepción, que los profesores dignifican su profesión en la medida que se preparan, se forman y se piensan críticamente; pues como en toda profesión, es necesario que haya *rigor en el saber y ética en la práctica*. En el caso de los maestros, ello se traduce en el rigor del conocimiento que se enseña, la conciencia de la manera como se enseña y en para qué se enseña.

Dentro de este proceso, al docente le corresponde formar en los educandos, el rigor metódico con el que deben “aproximarse” a los objetos cognoscibles; la capacidad crítica, la curiosidad epistemológica y la insumisión, pues a través de la práctica pedagógica, se debe contribuir a que el educando sea el artífice de su formación con

la ayuda necesaria del educador: “arquitecto de su propia práctica cognoscitiva, sujeto de la producción de su entendimiento del mundo” (Freire, 2002: 119) y responsable de sus acciones. En otras palabras, el autor propone que el educando se transforme a sí mismo en relación con el maestro, gracias al conocimiento.

En consecuencia, la experiencia educativa debe permitirle al maestro pensarse en relación con él mismo cuando enseña y cuando aprende; en la medida en que aprende al enseñar, enseña lo que aprende. Tal que el maestro se pregunte permanentemente cómo está enseñando y para qué lo está haciendo.

Las preguntas sobre la enseñanza llevan al maestro a cuestionarse sobre el aprendizaje, por lo tanto es necesario hacer otras dos precisiones: la primera, “en el verdadero aprendizaje los educandos se van transformando en sujetos reales de la construcción y reconstrucción del saber enseñado, al lado del educador, igualmente sujeto del proceso” (Freire, 2002: 119); y la segunda, el aprender es una capacidad creadora propia de nuestra condición humana que permite preguntar, comprobar, construir, reconstruir, intervenir, crear y transformar el mundo.

Dice Freire (2002: 119),

El aprendizaje del educador, al enseñar, no se da necesariamente a través de la rectificación de los errores que comete el aprendiz. El aprendizaje del educador al educar se verifica en la medida en que el educador humilde y abierto se encuentre permanentemente disponible para repensar lo pensado, revisar sus posiciones; en que busca involucrarse con la curiosidad del alumno y los diferentes caminos y senderos que ella lo hace recorrer.

La capacidad de aprender da razón de la educabilidad que tiene el ser humano (entendiendo por educabilidad la capacidad no sólo de adaptarse al mundo, sino de transformarlo); realidad que sólo se da en la medida que la persona se comprende a sí misma como incompleta.

En síntesis, según estas precisiones, el proceso de enseñanza no existe sin el proceso de aprendizaje, por lo que requiere de la existencia de quien enseñe y de quien aprenda, porque el profesor se reconoce con un conocimiento aprendido para enseñar y el estudiante se ve a sí mismo como un aprendiz curioso, preguntón y crítico que trabaja por aprehender lo que se le está enseñando.

La enseñanza como experiencia educativa, requiere de parte del educador: “respeto a la autonomía, la dignidad y la identidad del educando” (Freire, 2002: 63). Por supuesto, la autonomía no es hacer caprichosamente lo que se quiere, sino asumir decisiones, producir actos y pensar las consecuencias de dichos actos y decisiones con responsabilidad.

Entre más autonomía, más responsabilidad: “la autonomía se funda en la responsabilidad que va siendo asumida” (Freire, 2002: 90), y se constituye en las muchas decisiones que va tomando el educando; reto que le implica una disciplina intelectual, pensar acertadamente y formar un buen juicio para ser más coherente con lo que piensa en relación con lo que hace.

Entonces, en esta obra: “una pedagogía de la autonomía tiene que estar centrada en experiencias estimuladoras de la decisión y la responsabilidad, en experiencias respetuosas de la libertad” (Freire, 2002: 103).

De ahí surge un cuestionamiento al planteamiento de Freire relacionado con el hecho de adjetivar las experiencias (estimuladoras) como una cualidad en la formación de la autonomía. Esto desdice en parte sus afirmaciones sobre las actitudes y las posiciones éticas, como son la responsabilidad y la exigencia en cuanto al rigor del conocimiento que se estudia.

Dado que la autonomía como experiencia educativa se construye en un clima formador y de exigencia académica entre los sujetos, no es su adjetivación la que la hace estimuladora, incitante y funcional, y menos cuando, al parecer, según Freire, la motivación viene de fuera. La auto-

mía, dice este autor, se constituye en la relación del sujeto consigo mismo y con el mundo, en la medida que este acepta regulaciones, opciones y elecciones que dirigen su modo de vida.

Intencionalidad de la enseñanza

Abordado el primer planteamiento en relación con la función del maestro: enseñar; se abre el segundo planteamiento, relacionado con la intencionalidad de la enseñanza.

Para Freire la enseñanza no es ingenua, esta tiene una intencionalidad ética y política, enmarcada en una concepción de persona y de historia. Se sostiene en esta afirmación que la intencionalidad de la enseñanza hace referencia a la tendencia o direccionalidad de la voluntad del profesor hacia un objeto específico, que para el caso de la práctica educativa en cuanto formadora y humana, es la ética. El pensador brasileiro continúa diciendo que la ética es absolutamente indispensable a la convivencia humana. Al ser concientes de esta condición humana, se genera una actitud de responsabilidad histórica que mueve la voluntad, las opciones y las decisiones de los sujetos hacia la intervención en el mundo en el que viven, lo que los hace políticos.

Freire en su obra insiste en la coherencia, entre la práctica y la teoría, porque esta es una virtud que debe acompañar al educador y se da en tanto se disminuya la brecha entre las dos. La intencionalidad ética va de la mano con la intencionalidad política.

Mujeres y hombres, seres histórico-sociales, nos volvemos capaces de comparar, de valorar, de intervenir, de escoger, de decidir, de romper, por todo eso, nos hicimos seres éticos. Sólo somos porque estamos siendo. Estar siendo es, entre nosotros, la condición para ser. No es posible pensar a los seres humanos lejos, siquiera, de la ética, mucho menos fuera de ella. Es por eso por lo que transformar la experiencia educativa en puro adiestramiento técnico es despreciar lo que hay de

fundamentalmente humano en el ejercicio educativo: su carácter formador (Freire, 2002: 34).

La ética está ligada a la coherencia entre las acciones y los discursos, en otras palabras, al testimonio de vida. La política aparece cuando se da la posibilidad de interpretar, cuestionar, discutir y decidir con conocimiento científico sobre los hechos de la realidad, generando niveles de compromiso y responsabilidad frente al rumbo de la historia. La dinámica de la ética y la política en la formación permite que la persona asuma una posición social de inclusión, de defensa de los más necesitados y de lucha por la justicia.

La educación es una práctica política. En consecuencia, se hace imperioso que la educadora sea coherente con su opción, que es política. Y a continuación, que la educadora sea cada vez más competente desde el punto de vista científico, lo que la hace saber lo importante que es conocer el mundo concreto en que viven sus alumnos. La cultura en que se encuentra en acción su lenguaje, su sintaxis, su semántica, su prosodia, en la que se vienen formando ciertos hábitos, ciertos gustos, ciertas creencias, ciertos miedos, ciertos deseos no necesariamente fáciles de aceptar por el mundo concreto de la maestra (Freire, 2009: 108).

En este orden de ideas, es necesario precisar que para Freire no existen posiciones neutrales, por el contrario, en la medida que el sujeto existe, va asumiendo “posturas” (ingenuas o críticas): el derecho o el deber de optar, de decidir, de luchar, de hacer política, porque la realidad se ofrece como una tarea permanente que mueve a actuar desde una comprensión del mundo. Entre más conocimiento y comprensión del mundo, más conciencia del valor de las acciones, pues se pasa de una mirada centrada en lo propio a una comunitaria y esperanzadora.

En síntesis, la dinámica de intervención ética en el mundo es la que favorece que la educación sea política y que el sujeto –en la medida en que es conciente de su inacabamiento, de su manera de estar en el mundo, con el mundo y con los otros–, se vea a sí mismo como ser cultural e histórico.

Ahora bien, hacer explícita la concepción de persona y de historia que subyace al planteamiento sobre la intencionalidad ética y política de la enseñanza, implica referirse a la comprensión de persona, directamente relacionada con la vocación ontológica para “ser más”, porque esta es la finalidad del ser humano. Para este autor, la persona es un ser inconcluso, capaz de superar su estado inacabado, y sujeto en la medida que al ser en el mundo, participa de un permanente proceso social de búsqueda. La persona es *presencia*, se piensa a sí misma, siente, interviene, sueña, comunica, constata, compara, valora, transforma, crea, y decide. La persona es un ser condicionado pero no determinado, porque es capaz de hacer historia. La historia la concibe como el tiempo de la posibilidad. Ella no está determinada, se construye con otros en la medida que se problematiza el futuro. Por ello, la historia es posibilidad en la medida que está cargada de esperanza, de utopía y de sueños.

Dice Freire en su libro: “Mi presencia en el mundo no es la de quien se adapta a él, sino de quien se inserta en él. Es la posición de quien lucha para no ser tan sólo un objeto, sino también un sujeto de la historia” (2002: 53).

En esta dirección, Freire le plantea retos a la práctica pedagógica: la formación de un pensamiento político en los educadores, la conciencia de la exigencia y condición del maestro en la preparación científica de su saber, así como una postura ética en relación con los niños, los jóvenes, los educadores y con el mundo de la educación. Esto en el sentido de que la práctica pedagógica forma sujetos sociales responsables éticamente de sus propios actos.

Actitud progresista

Como se ha dicho, la función del maestro es enseñar, pero no de cualquier manera. Para hacerlo, debe contar con una preparación científica que le permita ser conciente de su intencionalidad ética y política, por ello, en tercer lugar, es de resaltar

que la cualidad de esta práctica educativa frente al mundo, es la actitud progresista.

En el texto de la referencia, una persona progresista no le teme a la novedad, actúa a favor de las clases populares, es conciente de su presencia dentro del mundo, se siente mal frente a las injusticias, se ofende con las discriminaciones, lucha contra la impunidad, rechaza el fatalismo cínico e inmovilizante y está críticamente esperanzada en la realización de las personas, en el sentido histórico de su proceder. Freire insiste en que la práctica educativa hay una opción político-pedagógica, en la cual los educadores pueden ser formados en una mirada progresista del mundo.

Uno de los saberes primeros [...] que estar en el contexto se vaya volviendo estar con él, es saber del futuro como problema y no como inexorabilidad. Es el saber de la Historia como posibilidad y no como determinación. El mundo no es. El mundo está siendo. Mi papel en el mundo, como subjetividad curiosa, inteligente, interferidora en la objetividad con que dialécticamente me relaciono, no es sólo el de quien constata lo que ocurre sino también el de quien interviene como sujeto de ocurrencias. No soy objeto de la Historia sino soy igualmente su sujeto (Freire, 2009: 75).

Al hacer referencia a una práctica progresista, Freire alude a una práctica *democrática*. Por tanto, es importante que el educador se forme en virtudes como el amor, el respeto a los otros, la tolerancia, la humildad, la escucha, el valor por la vida, la apertura a lo nuevo, la disponibilidad frente al cambio, la constancia frente a las opciones, el rechazo a los fatalismos, la identificación con la esperanza, la defensa de la justicia, la resistencia crítica, la actitud abierta hacia los datos de la realidad que pasa por una preparación científica y técnica, pero que la supera. Viviendo las cualidades propias del maestro progresista:

Contribuyo a crear la escuela que es aventura, que no le tiene miedo al riesgo y que por eso mismo se niega a la inmovilidad. La escuela en la que se piensa, en la que se actúa, en la que se crea, en la que se habla, en la que se ama, se adivina la escuela que apasionadamente le dice sí

a la vida. Y no la escuela que enmudece y me enmudece” (Freire, 2009: 70).

De ahí que un profesor democrático está llamado a revisar lo que haya de reaccionario, autoritario, elitista, pragmático (utilitarista) y poco formador dentro de sus prácticas pedagógicas, porque se puede caer con mucha facilidad en la incoherencia: “el educador progresista necesita estar convencido de que una de sus consecuencias es hacer de su trabajo una especificidad humana” (Freire, 2003: 137). La democracia no es el primado de lo espontáneo, ni tampoco reflejo de una inadecuada concepción de la libertad, llevada a la permisividad; se trata de la formación de ciudadanos responsables, críticos, capaces de dialogar con las diferencias y los derechos.

La toma de conciencia de un profesor requiere de una constante “lectura del mundo” y de sus prácticas pedagógicas que lo hacen más sensible, curioso y metódico en el pensamiento acertado; lo que estimula una nueva forma de comprensión del contexto. Sin embargo, es claro que la entrega teórica y crítica en torno a la propia práctica docente y discente, no puede negar la atención dedicada y amorosa a la problemática personal de cada estudiante.

Conclusiones

En síntesis, la concepción de maestro para Freire, en lo que corresponde a su obra *Pedagogía de la autonomía*, pasa por la tarea de enseñar, reconociendo el valor de los sujetos históricos, la aprehensión del saber y el rigor frente al conocimiento. En este contexto, es necesario mostrar la importancia de la curiosidad epistemológica, que se forma en la medida en que el maestro esté competentemente preparado y dispuesto a la reflexión crítica de su práctica pedagógica.

En cuanto a la intencionalidad ética y política de la educación, que hace tanto al educador como al educando sujetos concientes de construir la historia desde posturas críticas democráticas y progresistas fundamentadas en el saber científico;

dichas posturas, pasan por las preguntas por la enseñanza, con relación al qué, al cómo y al para qué de esta práctica. Concepción de maestro cuya cualidad ser progresista, se traduce en acciones y posiciones democráticas en la práctica educativa; condición que permite la autonomía de los educandos.

Si bien Freire entiende que la función del maestro tiene que ver con el papel que desempeña en el proceso pedagógico enseñanza y aprendizaje; la refiere en dos sentidos: una en la relación con el conocimiento y otra, en la formación de la autonomía. Cuando él habla de esta formación, se halla situado en el contexto del mundo contemporáneo de la segunda mitad del siglo XX, caracterizado por la confrontación de pensamientos políticos de orden liberal y de orden socialista. Lo que le permite, en principio, privilegiar la formación ética y política sobre, incluso, la formación clásica. Es quizás uno de los pensadores de la educación en Latinoamérica, que, a pesar de las políticas dictatoriales y represivas de la época, sienta posición, frente al modelo de escuela, basado en los puntos de vista didácticos de la tecnología educativa.

La crítica que hace en su pretensión formativa se distancia de los caminos propios de la administración, la organización y los procedimientos, que privilegian el rendimiento, los resultados y los fines industrializados de la formación práctica de los estudiantes, fundamentada, en el saber útil y en el activismo. En el contexto colombiano, el gobierno escolar se aparta de actitudes autoritarias, dictatoriales y represivas, que funcionaban de para lograr respuestas obedientes, dóciles, maleables. De ahí que el pensamiento político de Freire se constituye, a propósito de la concepción del maestro, en la posibilidad de cuestionar y buscar la reivindicación laboral del maestro, valiéndose de este tipo de pensamiento para procurar darle un estatus y un estatuto político a la función del maestro.

De cierta manera y por no pecar con las generalizaciones fáciles que se puedan hacer, el discurso

ético y político de Freire sobre el maestro como sujeto histórico, con una mentalidad progresista y con la función de enseñar, señala la importancia de la posición democrática de éste respecto de la sociedad. Se puede decir con Freire que, en ambientes de discusión trivial sobre la educación y la pedagogía, se dejan de lado estos aspectos, esenciales en su concepción de maestro. Hablar hoy de este autor, implica ampliar el marco de comprensión de sus planteamientos, porque se puede llegar a desdibujarlos o hacerle decir lo que no dice.

Es difícil, para los seguidores de Freire y de quienes reproducen sus discursos, abandonar el sesgo ideológico. Por tanto, poner en cuestión su pensamiento, en cierto sentido contradictorio, hace necesario revisarlo en la materialización y formalización de su discurso en práctica pedagógica; dado que dicho discurso sobre la educación y la pedagogía de la autonomía, pone en circulación la idea de que la práctica profesional del maestro, implica la certeza del progreso de la humanidad.

A pesar, de su identificación con los postulados, las proposiciones y las premisas de pensamiento científico, no por ello deja de darle una importante relevancia al saber y al conocimiento en el discurso pedagógico; en cuanto que la función del maestro se realiza en el proceso de enseñanza aprendizaje y exige de parte de éste, una disciplina de estudio a lo largo de toda su vida, lo que hace de él, un intelectual, que lejos de abandonar el saber, lo considera condición constitutiva de la práctica pedagógica y de la formación de la autonomía del estudiante.

Referencias

- Freire, P. (2009). *Cartas a quien pretende enseñar*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- , (2002). *Pedagogía de la autonomía*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.